

En este libro envolvente, **Kate Zambreno** explora las dificultades y tensiones del proceso creativo

Miniaturas que encapsulan el mundo

por **MARTA REBÓN**

La literatura fragmentaria se caracteriza por su engañosa simplicidad, pues no se rige por la mera acumulación de retazos. Es el arte de conjugar múltiples contradicciones: busca una unidad en medio de la dispersión, una continuidad en la intermitencia, una duración en lo efímero. Son miniaturas que aspiran a encapsular el mundo entero. Kate Zambreno (*Mount Prospect*, EEUU, 1977) reincide en este género en *Derivas* y se sitúa en una constelación de autoras contemporáneas co-

mo Ernaux, Carson, Sudjic, Offill o Heike Geissler.

Este libro de inspiración autobiográfica explora el proceso creativo en su sentido más amplio y exasperante, la soledad de nuestra era, la búsqueda de un silencio interior, el impacto del tiempo en el cuerpo y, sobre todo, el forcejeo para cumplir un contrato editorial. El manuscrito, que parte solo de una idea nebulosa («unas memorias sobre la nada»), se resiste a tomar forma y se le escabulle cada vez que intenta estructurarlo a partir de un montón de cuadernos, diarios, notas impresas, fotografías, citas, búsquedas en internet o mensajes intercambiados con otras escritoras.

Además, Zambreno no limita sus indagaciones artísticas a la alta cultura y a figuras cruciales como Walsler, Kafka, Wittgenstein, Akerman y Rilke, miembros honoríficos de este linaje, sino que también teje en su «deambular» elementos de la vida diaria que la afectan, como una caza-

Influencia del modernismo británico, la prosa de **Walter Pater** es impresionista, imprevisible y gustosísima

Crítica de arte disfrazada de relato

por **GONZALO TORNÉ**

Walter Pater es un clásico en pausa. Sus estudios sobre el Renacimiento y Platón, sus cartas, *Mario*, *el epicúreo* y estos *Retratos imaginarios* son obras de prestigio indiscutible, pero como sucede con tantos escritores de primera parece alejado del juego de influencias contemporáneo. Cosas de la moda.

Al fin y al cabo, hace nada que Pater estaba en el corazón del debate artístico, apreciado por unos jóvenes talentos que seguimos leyendo con placer: el desenvuelto corte de sus biografías (tratan-

do a las «figuras históricas» como amigos ausentes) debió inquietar la imaginación de Lytton Strachey, su suave ironía de fondo (sobre los espejismos del arte) alimentó el carnívoro ingenio de Oscar Wilde, y sus suaves cadencias descriptivas fueron el ángel de la guardia literario de Virginia Woolf buena parte de su vida.

Fecundar a tres de las mentes artísticas más eminentes de una generación es un mérito para sentirse orgulloso, pero Pater también conserva alicientes para sus lectores actuales. En primer lugar una sintaxis capaz de trazar preciosos edificios gramaticales: elegantes y caprichosos, sólidos, lo que convierte la experiencia de leer *Retratos imaginarios* en algo cercano a pasear por Venecia. Es imposible que Pater no influyese en el Henry James más crepuscular, entregado al diseño de frases laberínticas.

Pero quizás el principal logro de estos *Retratos imaginarios* esté en el empleo que Pater hace de la ficción: sus biografías son



KATE ZAMBRENO
DERIVAS
Traducción de Montse Meneses. La uña RoTa. 320 páginas. 22 €



WALTER PATER
RETRATOS IMAGINARIOS
Traducción de J. Farrán Mayoral. Ediciones 98. 176 páginas. 19,95 €

dora de texturas cotidianas: la menstruación, su mascota, la vecina, los chismes del mundillo literario, la inestabilidad económica, la absurda rivalidad entre mujeres, los paseos diarios, las pequeñas ansiedades y los desencuentros con su pareja. El «yo» se examina con tal detalle que llega a difuminarse, como el rostro en una obra de Bacon.

Derivas es una reflexión sobre la dificultad de terminar un libro. La procrastinación, la sensación de vacío, y la vorágine de verse consumido por el desafío de hacerlo realidad, de trabajar a pesar de (o contra) uno mismo. En la segunda mitad, titulada *hitchockianamente Vértigo*, ocurre lo inesperado: un embarazo. «Las escritoras madres que conozco me dicen que no podré escribir los dos primeros años», se lamenta. Y con todas esas batallas Zambreno engendra una obra envolvente. «Dame las exigencias del día. El cubo de basura, los vecinos, el vómito y la lectura lenta de *Lispector*. Me in-

el caudal por donde da rienda suelta a su erudición, de una manera que no le permitiría el ensayo. Le propicia mezclar sus ideas y observaciones con la carne y la sangre de sus personajes, sus dudas, intereses y peculiaridades. Crítica a retazos, impresionista, imprevisible, gustosísima.

Así *Un príncipe de pintores contemporáneos* recurre a las cartas de una mujer sensible para ofrecer un retrato indirecto de su amigo Watteau, que termina transformándose en una pieza crítica de primera sobre pintura. *Sebastian van Storck* empieza con una deliciosa descripción de Holanda y termina con una ácida crítica contra las filosofías demasado severas. *El duque Carlos de Rosenmold* recrea con tintes de humorada los esfuerzos germánicos por vivir con una sensibilidad artística más soleada. Le dejo al lector la tarea de resolver el sentido de *Dionisio el Auxerrés* el más enigmático (y sustancioso) de estos maravillosos retratos imaginarios.